

go ni la luz quedará en los cuerpos celestes.

3.º Los cuerpos inferiores se purificarán (como á ciertos parece) de las cualidades con que obran. Mas el cuerpo celeste no solo obra por el movimiento, sino mediante la luz, como se ha dicho (in arg. proc.). Luego así como cesará el movimiento del cielo, así tambien la luz de los cuerpos celestes.

Por el contrario, segun los astrológos, el Sol y la Luna no pueden padecer eclipse á un tiempo mismo (1). Mas aquel oscurecimiento del Sol y de la Luna se dice ser simultáneo, al venir el Señor al juicio. Luego no habrá oscurecimiento verdadero por modo de eclipse natural.

Ademas, no conviene que sea una misma la causa del defecto y del aumento de una cosa. Pero, al venir el Señor, la luz de los luminares se aumentará: por lo que se dice (Is. 30, 26): *será la luz de la Luna como la luz del Sol, y la luz del Sol será siete veces mayor*. Luego no es conveniente que, al venir el Señor, cese la luz de aquellos cuerpos.

Conclusion. [1] *No es creible que el Sol y la Luna en el mismo momento de la venida de Cristo se oscurezcan con la privacion de su luz.* [2] *El Sol y la Luna y los otros luminares del cielo en el tiempo cercano al juicio se oscurecerán con la privacion de su luz, ó en diversos tiempos, ó al mismo tiempo, haciendose esto por la virtud divina para el terror de los hombres.*

Responderémos, que si hablamos del Sol y la Luna en cuanto al mismo momento de la venida de Cristo, en este sentido no es creible que se oscurecerán por la privacion de su luz, porque todo se renovará, al venir Cristo, y al resucitar los santos, como se dirá (Cuest. sig.). Pero si hablamos de ellos conforme al

(1) Así se creía en los tiempos del Santo Doctor. Pero teniendo en cuenta, como hoy es evidente en astronomía, que la luz de la Luna depende de la que le refleja el Sol, resultará que no solamente no son incompatibles esos dos eclipses, sino que, dado el del Sol, el de la Luna es su forzosa consecuencia.
(2) Afirmativamente responde Santo Tomás, pues la proposición de este artículo está literalmente tomada del Evangelio (Mat. 24, v. 29). Qué es lo que debe entenderse por *virtudes de los cielos*, no están conformes los intérpretes. Orígenes, San Juan Crisóstomo, Teofilato y otros, entienden por *virtudes* el séptimo coro de los Angeles, conocidos con ese mismo nombre de *Virtudes*. Segun estos intérpretes, al ver esos soberanos espíritus los prodigios del fin del mundo, ellos, aunque poderosísimos por la virtud del Omnipotente, caerán de es-

tiempo cercano ántes del juicio, en este sentido podrá suceder que el Sol y la Luna y los otros luminares del cielo se oscurezcan por la privacion de su luz, ya en diversos tiempos, ya simultáneamente, haciendo esto la virtud divina para terror de los hombres.

Al argumento 1.º dirémos, que Rabano habla en cuanto al tiempo precedente al juicio; por lo que añade que, concluido el día del juicio, se verificará lo que Isaías dice.

Al 2.º que la luz existe en los cuerpos celestes no solo para causar la generacion en estos inferiores, sino tambien para su perfeccion y belleza. Por lo que no conviene que, cesando la generacion, cese la luz de los cuerpos celestes, sino más bien que se aumente.

Al 3.º que no parece ser probable que las cualidades elementales se quiten de los elementos, aunque ciertos sujetos establecieron esto. Sin embargo, si se quitasen, aun no habría semejanza respecto de ellos y de la luz; porque las cualidades elementales tienen mútua contrariedad, por lo que obran corrompiendo; mas la luz no es principio de accion por vía de contrariedad, sino por vía del principio que regula los contrarios, y los reduce á concordia. Ni tampoco hay semejanza respecto del movimiento de los cuerpos celestes. Porque el movimiento es acto del ser imperfecto; por lo que hasta debe quitarse, cuando se quite la imperfeccion, lo cual no puede decirse de la luz.

ARTÍCULO III. — Se conmovrán las virtudes de los cielos al venir el Señor? (2)

1.º Parece que las virtudes de los cielos no se conmovrán al venir el Señor. Porque virtudes de los cielos no pueden

panto y quedarán horrorizados por esos extraordinarios sacudimientos del orbe. Pero Cornelio á Lápite entiende por *virtudes* los mismos astros del cielo, los cuales, al fin del mundo, cambiarán sus movimientos, á lo cual se seguirá una extraordinaria perturbacion en todo el sistema planetario y los consiguientes sacudimientos que no solo en la tierra, sino en todos los astros tendrán forzosamente que seguirse. O bien, dice el mismo sabio intérprete, puede entenderse bajo esa denominacion, los *polos* y *ejes* en que descansan los astros y que son como las fuerzas del firmamento; y sobre cuyos ejes, añadiremos nosotros, verifican sus revoluciones esos mismos astros: por lo cual, perturbado el eje, la perturbacion que de ahí se seguirá, excede todos los límites de lo imaginable.

llamarse sino los ángeles bienaventurados. Pero la inmutabilidad es propiedad de la bienaventuranza. Luego no podrán ser movidos.

2.º La causa de la admiracion es la ignorancia, como se manifiesta (Met. 1, c. 2). Pero así como de los ángeles está lejos el temor, así tambien la ignorancia, porque, como dice San Gregorio (Dialog. 1. 4, 33 et 1. Moral. c. 14): «¿qué hay que no vean los que ven al » que está viendo todas las cosas»? Luego no podrán ser movidos por la admiracion, como se dice en la letra (Sent. 4, dist. 48).

3.º Todos los ángeles asistirán al juicio divino; por lo que se dice (Apocal. 7, 2): *todos los ángeles estaban al rededor del Trono*. Pero las virtudes designan un orden especial en los ángeles. Luego no debió decirse de ellas que se conmovrán más bien que de los otros ángeles.

Por el contrario, es lo que se dice (Job. 24, 2): *tiemblan las columnas del cielo, y se llenan de pavor á su señal*. Mas por columnas del cielo no pueden entenderse sino las virtudes de los cielos. Luego las virtudes de los cielos se conmovrán.

Ademas, se dice (Matth. 24, 29): *las estrellas caerán del cielo y las virtudes de los cielos se conmovrán*.

Conclusion. [1] *Se dice que todos los ángeles se mueven entónces, como viniendo el Señor al juicio, por la admiracion de la novedad, que habrá en el mundo.* [2] *El orden especial de las virtudes se moverá entónces más que los otros por razon de un efecto doble.*

Responderémos, que las virtudes en los ángeles se dicen de dos modos, como lo manifiesta San Dionisio (Coelst. hierarch. cap. 11). Porque alguna vez el nombre de virtudes se apropia á un orden, el cual, segun el mismo, tiene el medio en la intermedia jerarquía; mas segun San Gregorio (hom. 34 in Evang.) es el supremo de la ínfima jerarquía. De otro modo se toma comunmente por todos los espíritus celestiales. Y de ambos modos puede considerarse en nuestro propósito. Porque en la letra (loc. sup. cit.) se expone segun que se toma del segundo modo, á saber, por todos los ángeles: y entónces

se dice que se mueven por la admiracion de la novedad que habrá en el mundo, como se expresa en la letra. Puede tambien exponerse segun que el nombre de virtud es nombre propio del orden: y entónces aquel orden se dice que se mueve con preferencia á los otros por razon del efecto, porque á aquel orden, segun San Gregorio (ibid.), se atribuye el hacer los milagros que se harán sobre todo cerca de aquel tiempo: ó porque aquel orden, siendo de media jerarquía, segun San Dionisio (coelst. hierar. cap. 8, et 11), no tiene potencia limitada; por lo que conviene que su ministerio sea acerca de causas universales. De donde el oficio propio de las virtudes parece ser mover los cuerpos celestes, que son causa de aquellos que se mueven en la naturaleza inferior, y esto mismo significa el nombre, porque se llaman *virtudes de los cielos*. Entónces, pues, se moverán, porque cesarán de su efecto, no moviendo en lo sucesivo los cuerpos celestes; así como ni los ángeles que están destinados para guarda de los hombres se entregarán en adelante al oficio de la guarda.

Al argumento 1.º dirémos, que aquella mudanza no varía cosa alguna de las que pertenecen á su estado, sino que se refiere ó al efecto de aquellas que pueden ser cambiadas sin mutacion suya, ó á la nueva consideracion de las cosas, que ántes, segun las especies concretas, no habían podido ver. Pero la beatitud no les quita esta vicisitud, ó variacion de pensamientos. Por lo que dice San Agustin (De Trinit. lib. 3, cap. 4 y 5), que «Dios » mueve á la criatura espiritual por medio de los tiempos ».

Al 2.º que la admiracion suele ser sobre aquellas cosas que exceden á nuestro conocimiento ó facultad: y conforme á esto, las virtudes de los cielos se admirarán de la virtud divina que hace tales cosas, en cuanto distan de su imitacion y comprension; á cuyo modo dice Santa Inés que «el Sol y la Luna admiran su » belleza ». Y así no se establece en el ángel la ignorancia; pero se hace ver que no pueden comprender á Dios.

Al 3.º que es manifiesta la respuesta por lo dicho (in corp. art.).

CUESTION LXXIV.

De la última conflagracion, ó incendio.

Consideraremos ahora el fuego de la última conflagracion del mundo: y acerca de esto investigaremos nueve cosas: 1.^a Habrá alguna purificacion futura del mundo?—2.^a Se hará por medio del fuego?—3.^a Aquel fuego es de la misma especie que el fuego elemental?—4.^a Aquel fuego purificará tambien los cielos superiores?—5.^a Aquel fuego habrá de consumir otros elementos?—6.^a Purificará todos los elementos?—7.^a Aquel fuego precederá, ó seguirá al juicio?—8.^a Por medio de aquel fuego han de ser consumidos los hombres?—9.^a Han de ser envueltos en él los réprobos?

ARTÍCULO I. — Habrá alguna purificacion futura del mundo?

1.^o Parece que no habrá ninguna purificacion futura del mundo: porque no necesita de purificacion, sino lo que es inmundo. Pero las criaturas de Dios no son inmundas; por lo que se dice (Act. 10, 15): *lo que Dios purificó, no lo llames tú comun*, esto es, inmundo. Luego las criaturas del mundo no serán purificadas.

2.^o La purificacion segun la divina justicia se ordena para quitar la inmundicia de la culpa, como se ve en la purificacion despues de la muerte. Mas en los elementos de este mundo no puede haber ninguna infeccion de culpa. Luego parece que no necesitan de purificacion.

3.^o Una cosa se dice que se purifica, cuando se separa aquello que es extraño á la misma, causando en ella algo innoble, porque la separacion de aquello que induce ó causa nobleza, no se llama purificacion, sino más bien disminucion. Mas lo que pertenece á la perfeccion y nobleza de los elementos es lo que está mezclado con ellos de naturaleza extraña, porque la forma del cuerpo mixto es más noble que la del simple. Luego parece que los elementos de este mundo de ningun modo pueden ser purificados convenientemente.

Por el contrario, toda renovacion se hace por medio de alguna purificacion.

Es así que los elementos se renovarán; por lo que se dice (Apocal. 21, 1): *vi cielo nuevo y tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron*. Luego los elementos se purificarán.

Ademas, (1. Cor. 7, sobre aquello de *pasa la figura de este mundo*) dice la Glosa (Agust. De civitate Dei, lib. 12, cap. 16): «la hermosura de este mundo » perecerá en la conflagracion de los fuegos mundanos». Y así tenemos lo mismo que ántes.

Conclusion. [1] *Conviene que cuando el hombre sea glorificado por medio del cuerpo, tambien los otros cuerpos del mundo se muden en otro estado mejor.*

[2] *Para que el hombre consiga la gloria del cuerpo conviene remover ántes aquellas cosas que se oponen á la gloria, que son dos, á saber: la corrupcion de la naturaleza y la infeccion de la culpa.*

[3] *Conviene que los elementos sean purificados de las corrupciones, ya como naturales, ya de las contraídas por culpa de los hombres, para que reciban decentemente la novedad de la gloria.*

Responderémos, que como el mundo fue hecho en cierto modo á causa del hombre, conviene que cuando el hombre sea glorificado segun el cuerpo, tambien los otros cuerpos del mundo se muden en mejor estado, para que así haya para él lugar más conveniente y de aspecto más deleitable. Y para que el hombre consiga la gloria del cuerpo, conviene remover

ántes aquellas cosas que se oponen á la gloria, que son dos, á saber: la corrupcion y la infeccion de la culpa, porque como se dice (1. Cor. 15, 50), *la corrupcion no poseerá la incorruptibilidad*: y fuera de la ciudad de la gloria estarán todos los inmundos (Apocal. ult.). Y del mismo modo conviene tambien que los elementos del mundo sean purificados de sus contrarias disposiciones, ántes de ser conducidos á la novedad de la gloria, proporcionalmente para ella lo que se ha dicho del hombre. Y aunque la cosa corporal no pueda ser propiamente sujeto de la infeccion de la culpa, sin embargo, por la culpa se deja en las cosas corporales cierta incongruidad para ser afectadas por las espirituales; y de aquí es que vemos que los lugares en que se han cometido algunos crímenes no se reputan idóneos para ejercer en ellos algunas cosas sagradas, sino previa cierta purificacion. Y conforme á esto por los pecados de los hombres recibe parte del mundo de que usamos cierta no idoneidad para la recepcion de la gloria, por lo que en cuanto á esto necesita de purificacion. Del mismo modo tambien cerca del lugar medio, por el contacto de los elementos, hay muchas corrupciones y generaciones y alteraciones de los elementos que derogan su pureza. Y, por tanto, conviene que los elementos sean purificados de estas, con el fin de que reciban convenientemente la novedad de la gloria.

Al argumento 1.^o dirémos que cuando se dice que toda criatura de Dios es limpia, ha de entenderse esto porque no tiene en su sustancia mezcla alguna de málícia, como establecian los Maniquéos, diciendo que el mal y el bien son dos sustancias divididas en alguna parte, y en otra mezcladas; mas no se niega que alguna criatura tenga mezcla de naturaleza estraña, la cual tambien en sí es buena, pero que repugna á la perfeccion de tal criatura; del mismo modo no se niega que suceda mal á una criatura, aunque este no se halle mezclado á ella como parte de la sustancia de la misma.

Al 2.^o que aunque los elementos corporales no pueden ser sujeto de culpa, sin embargo, por la culpa cometida en ellos adquieren alguna ineptitud para recibir la perfeccion de la gloria.

Al 3.^o que la forma de lo misto y la forma del elemento pueden considerarse de dos modos: ó en cuanto á la perfeccion de la especie, y así el cuerpo misto ó mezclado es más noble, ó en cuanto á la perpetuidad de la duracion, y así el cuerpo simple es más noble, porque no tiene en sí mismo de donde corromperse, á no ser que su corrupcion se haga por algun objeto exterior. Mas el cuerpo mixto tiene en sí mismo causa de su corrupcion, á saber: la composición de los contrarios (elementos); y por tanto, el cuerpo simple, aunque sea corruptible segun la parte, es, no obstante, incorruptible segun el todo, lo cual no puede decirse del misto. Y como la incorrupcion es propiedad de la perfeccion de la gloria, por eso la perfeccion del cuerpo simple conviene más á la perfeccion de la gloria que la perfeccion del cuerpo misto, á menos que el cuerpo misto tenga en sí algun principio de incorrupcion, como el cuerpo humano, cuya forma es incorruptible. No obstante, aunque de algun modo el cuerpo misto es más noble que el simple, sin embargo, el cuerpo simple tiene un ser más noble que el misto segun que existe por sí, que existente en el misto, porque en éste hay cuerpos simples de cierto modo en potencia, en tanto que los existentes en sí mismos están en su última perfeccion.

ARTÍCULO II. — ¿La purificacion del mundo se hará por medio del fuego?

1.^o Parece que esta purificacion no se hará por medio del fuego. Porque el fuego, siendo parte del mundo, necesita de purificacion, como las otras partes. Mas no debe ser un mismo sujeto el que purifica y el purificado. Luego parece que el fuego no purificará.

2.^o Así como el fuego tiene virtud purificativa tambien el agua. De consiguiente, no siendo todas las cosas purificables por medio del fuego, sino que es necesario que ciertas cosas sean purificadas por el agua, como tambien la antigua Ley lo distingue; parece que el fuego no purifique, al menos universalmente.

3.^o La purificacion parece pertenecer á que las partes del mundo separadas unas de otras se hagan más puras. Mas la se-